

Yacimiento neolítico en el centro de la ciudad de Burgos



Antes de iniciar el estudio técnico del hallazgo, queremos dar a conocer, en ligeras pinceladas, la comarca que rodea a la capital burgalesa a partir de la era terciaria.

En su aspecto tectónico lo que predominan son las finas arenas prontientes y la gran abundancia de cantos rodados. Entre esta clase de arenas del monte de la Abadesa y junto a la carretera que conduce a Madrid, a 4 kilómetros de la capital, se han descubierto, en estos últimos años, colmillos y mandíbulas de mastodontes. Estos restos se conservan en el «Museo del Instituto Geológico y Minero de España», en Madrid.

En Villímar, a 2 kilómetros de la capital, un pastorcito descubrió restos de rinoceronte. Un molar salvado de la destrucción se guarda en el museo del colegio «Liceo de Castilla», de la capital.

En los alfares «Noverfe», junto al castillo, aparecieron restos de otro mastodonte.

En las cuevas que rodean a Oña se descubrieron, asimismo, mandíbulas de castor, molares de leopardo, cráneos y mandíbulas de cuon o perro del cazador primitivo.

En el momento que redactamos estas líneas, los espeleólogos del grupo Edelweis, de Burgos, acaban de descubrir cerca de Atapuerca, y a medio kilómetro de distancia de la ya famosa cueva, en la trinchera abierta para un desaparecido ferrocarril, un yacimiento de enormes proporciones con gran abundancia de huesos de animales del terciario y cuaternario, y que se presentan interesantísimos.

En cuanto al aspecto arqueológico, el P. Ibero, S. J., descubrió a orillas del Arlanzón, en las proximidades donde se levanta hoy la fábrica de papel moneda, un yacimiento paleolítico que, según su descubridor, pertenece a las cinco etapas del Levelloisiense.

Respecto a la cultura neolítica, Martínez Santaolalla descubrió en el borde del pedregal de Carcedo, en la subida vieja a la Cartuja de Miraflores, los cortes de media docena de fondos de cabañas de pastores neolíticos. Los restos que estamos estudiando han aparecido aproximadamente a un kilómetro de distancia de los dos yacimientos antes citados, y los tres se hallan a orillas del Arlanzón.

De la cultura del Bronce tenemos, asimismo, la espada-puñal aparecida en las laderas del castillo.

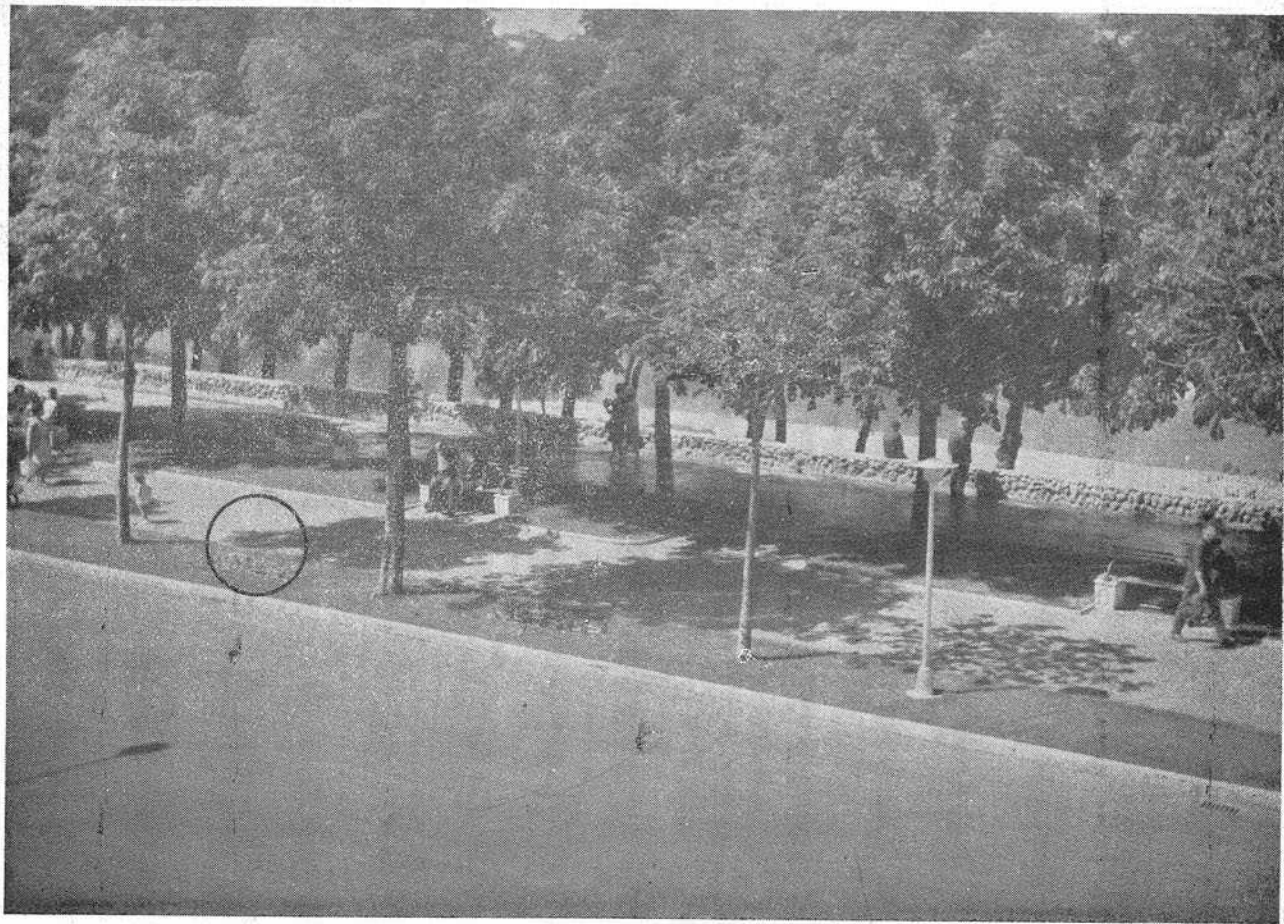
Y de la Edad del Hierro, se exhiben en el Museo algunos restos encontrados en el cerro de San Miguel, de nuestra ciudad.

En una palabra, que el río Arlanzón y el lugar en que se levanta la ciudad de Burgos, pese a su clima tan extremado, ha sido en todas las épocas lugar codiciado por el hombre.

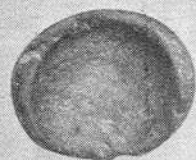
Sin género de duda, el neolítico es una etapa cultural no muy bien estudiada aún, quizás por falta de yacimientos y por lo tanto, escasez de objetos. Lo que sí está demostrado es que a finales del paleolítico hubo cambios esenciales para la Humanidad, siendo la más importante el cambio de la climatología, que arrastró consigo al hombre a una vida nueva: la agricultura, el pastoreo, domesticación de algunos animales, utensilios domésticos de cerámica, economía, habitat, vida más sedentaria, etc.

Lo que debemos tener muy presente es que las culturas no desaparecen de la noche para la mañana, y es lógico pensar que durante el neolítico, por lo menos en sus primeras etapas, se sigue trabajando la piedra tallada, como asimismo está comprobado que al comienzo de la Edad de los Metales, se sigue trabajando en el pulimento de la piedra. Con esto queremos apuntar que este período cultural podría iniciarse con el Capsiense, seguir con el Aziliense, el Asturiense y adentrarse, incluso, en la cultura megalítica. Por lo tanto, el pulimento de la piedra no es la característica única y esencial de la cultura neolítica, sino más bien consecuencia de la manera de vivir y de sus necesidades. Al dedicarse a la agricultura se vió el hombre en la necesidad de talar los bosques, roturar y labrar los campos, empleando para estos menesteres utillaje especial hasta entonces desconocido. La idea del pulimento de la piedra surgió en la mente del individuo al asentar sus moradas a orillas de los ríos; éstos, al arrastrar los cantos rodados les dieron cierto pulimento, limitándose los hombres a darle la forma adecuada a sus utensilios, y con pulidores de material más duro terminaron dándoles el brillo y la forma tan característicos a esta cultura.

El ambiente geográfico en que se desarrolló la vida del hombre neolítico influyó en su grado de civilización. De aquí que hubo comarcas en que las cuevas naturales le sirvieron de morada fija; fueron roturadores y



El circulito señala el lugar exacto del hallazgo



1



2



3



16



17



18



19



4



5



6



7



20



21



22



23



8



9



10



11



24



25



26



27



28



29



30



31



12



13



14



15



32



33



34



35



36



37

agricultores, y como sedentarios fabricaron gran cantidad de vasijas de barro y utensilios de piedra pulimentada.

En las comarcas de ríos y lagos, levantaron sus chozas y cabañas a orillas de los mismos, y como los terrenos les eran propicios los cultivaron directamente, fabricando allí mismo, al efecto, los aperos necesarios. Este podría ser el caso que estamos estudiando, abundando ante todo el utillaje agrícola.

Por el contrario, en las regiones de los grandes bosques y el matorral, ante la enorme dificultad de la tala y roturación de las terrenos, se dedicó más bien al pastoreo y a la cría del ganado, sobre todo el lanar y el cabrío, siendo más bien seminómadas. El mobiliario que nos ha podido dejar resulta más escaso.

Ante estas hipótesis, es lógico encontrar restos líticos y, sobre todo, de cerámica en algunas cuevas. Fondos de cabañas con su mobiliario doméstico y agrícola, a orillas de los ríos. Y restos aislados esparcidos un poco por doquier, ante todo en las cañadas, procedentes de estos pastores más o menos nómadas, pero nunca vasijas, debido a la fragilidad que éstas suponen para su transporte. Los recipientes serían de madera o de piel.

En uno de los lugares más céntricos, más frecuentados y más deliciosos de la «Caput Castellae», en la hoy amplia calle de la Merced, y frente al Colegio regentado por los Padres Jesuítas, ha aparecido este material de piedra pulimentada. Lugar muy apropiado para que el hombre neolítico se asentara en él, ya que dista 40 metros del cauce del Arlanzón y a unos 2 metros de altura de su nivel actual, teniendo en cuenta que éste se ha rebajado en el transcurso de los tiempos. Pensando en estos detalles y aprovechando la circunstancia de que los obreros abrían zanjas para el trazado de los jardincillos y paseos situados frente al mencionado Colegio, a diario efectué el recorrido con la confianza de que algo aparecería. Los primeros días nada observé, pero he aquí que de pronto percibí en uno de los montones de tierra abundancia de cenizas. Como oscurecía y lloviznaba lo dejé para el día siguiente, con tan buena fortuna que llovió torrencialmente durante la noche, quedando al descubierto los utensilios líticos. A la mañana siguiente, en muy corto espacio de tiempo, recogí los objetos que a continuación se reseñan. Cosa digna de tener en cuenta es que casi la totalidad estaban cubiertos de una ligera capa de ceniza concrecionada, y que para desprenderla hubo que introducirlos en recipientes de agua caliente, lo que se realizó con la ayuda de un cepillo. Debido a las inundaciones del río, las cenizas y el agua, al secarse, formaron una masa parecida a la argamasa. Probablemente habría más objetos, pero cuando volví por la tarde se habían llevado los escombros y las zanjas estaban rellenas de hormigón. Como se podrá apreciar, no aparecieron armas ni

instrumentos para la guerra, como puntas de flecha, dardos, etc. Lo que nos demuestra el carácter pacífico de estos poblados. Tampoco aparecieron restos de cerámica, dato éste que hubiera sido muy interesante; ni objetos de metal. Sin género de duda, este hallazgo es el más numeroso, más homogéneo y más importante de Castilla. No es que no haya hachas de este tipo, las hay en abundancia, pues solamente en el Museo se exhiben 29, pero todas ellas aparecieron en superficie y en tierras de labor, sin constituir yacimiento. Se trata probablemente del fondo de una cabaña, cuyos restos fueron abandonados por sus moradores al alborear la cultura eneolítica, bien sea voluntariamente o bien durante alguna escaramuza entre tribus vecinas. Ahora bien, como aparecieron a una profundidad de 70 centímetros, que nos parece insuficiente, creo que proceden de una anterior remoción de tierras, que tuvo lugar en la época que se construyó el túnel-cauce que lleva las aguas a Las Huelgas. Este fue el motivo por el cual no se hicieron más indagaciones, debido a que la cabaña se hallaría en el actual lecho del citado canal. Algunos de los objetos que a continuación estudiamos son muy originales y raros en España. Todos ellos son de piedra pulimentada, predominando la calcita o canto rodado, que tan a mano lo tenían; la pizarra y algo el basalto. La casi totalidad presentan señales de uso.

Al no aparecer ningún objeto de metal, se trata de un yacimiento neolítico puro, cuya antigüedad se puede remontar a los 3.000 años (a J. C.).

Todos los objetos en cuestión se hallan inventariados, catalogados y expuestos en el Museo de Burgos.

Son los siguientes:

1. Mortero de calcita, de forma elíptica, su eje mayor mide 13 cm. y el menor 10 cm.; su coloración es parduzca. La profundidad de la oquedad es de 3 cm., su parte exterior es completamente lisa y pulimentada y la interior, rugosa. Presenta señales de haber sido quemado en el hogar. Sirvió para triturar los cereales.
2. Reja de arado de calcita. Mide 18 cm. de longitud, 9 cm. de anchura máxima y 4 cm. de grosor, siendo su coloración negruzca. Toda su superficie está muy pulimentada. La cara posterior es ligeramente convexa y algo más abultada en su parte central, siendo la inferior totalmente plana. Termina en punta, ligeramente redondeada. De las dos aletas o apéndices posteriores no le queda más que uno, ya que presenta señales de haber sido rota al extraerla. Por la forma que tiene se deduce que sirvió de reja de arado.
3. Hecha de calcita. Mide 23 cm. de longitud, 8 de anchura máxima y 4 cm. de grosor, y su color es parduzco. La cara superior es convexa y la inferior, en sus proximidades al talón es, asimismo, convexa, en

tanto que en la porción inferior es bastante cóncava. Las caras laterales son planas y presentan más pulimento que en el resto. El corte es curvo y está muy rebajado, aunque no presenta biseles en ambas caras. Por las características apuntadas se ve que fue usada, bien sea como hacha, como pico, e incluso como reja de arado.

4. Reja de arado de calcita. Su longitud es 28 cm., la anchura de 7 centímetros y el grosor de 5 cm. La coloración es pardo-negrucza. Presenta forma paralelepípeda, con un plano inclinado en la base inferior que lo hace terminar en forma de cuña. Todas sus caras son planas y lisas y están pulimentadas. El corte o filo es ligeramente redondo. Tanto las caras laterales como el talón y el filo, presentan señales de haber sido muy usada. Pudo haber servido de reja de arado, de pico y, quizás, también de hacha para derribar árboles corpulentos.
5. Hacha de calcita, de 11 cm. de longitud, 7 cm. de anchura y 3 centímetros de espesor. Su coloración es parduzca y su forma trapezoidal. La cara superior es muy convexa y la inferior, plana. El filo es curvo y está muy rebajado por la parte de la cara superior. Las caras laterales son planas y más pulidas que las del resto del hacha, lo cual indica que al ser enmangada fue muy usada.
6. Hacha de calcita muy parecida a la anterior. Mide 10 cm. de longitud, 8 cm. de anchura máxima y 4 cm. de grosor. Su coloración es parduzca y su forma más o menos trapezoidea. La cara superior es muy convexa y la inferior plana. El filo es muy curvo y no presenta bisel en la cara inferior. Las caras laterales son planas y están más pulimentadas que las restantes y el talón está ligeramente roto, lo que indica que fue usada.
7. Hacha de calcita. Mide 7 cm. de longitud, 7 cm. de anchura y 3 centímetros de grosor. De coloración parduzca y de forma trapezoidal, es un ejemplar raro, ya que el filo es redondo y anchísimo con respecto al resto del ejemplar. La cara inferior es plana y la superior convexa en las proximidades del talón y plana en el resto, dirigiéndose en forma de plano inclinado hacia el filo. Las caras laterales, más pulidas, presentan señales de uso.
8. Hacha de calcita. Mide 13 cm. de longitud, 7 cm. de anchura máxima y 2 cm. de grosor. Su coloración es parduzca y su forma triangular. Todas sus caras son planas y el filo curvo, sin estar labrado a bisel.
9. Hacha de pizarra. Mide 13 cm. de longitud, 7 cm. de anchura máxima y 2 cm. de grosor. De coloración negra y forma triangular; el talón lo tiene ligeramente redondeado. Sus caras son planas y están muy pulimentadas; una de las laterales está algo ondulada. Le falta

- un gran fragmento, al ser rota con el pico en el momento de su extracción.
10. Hacha de calcita y que mide 12 cm. de longitud, 7 cm. de ancho y 2 cm. de espesor. Su coloración es parduzca y su forma triangular. La cara superior es ligeramente convexa y la inferior algo cóncava. El filo es redondo y presenta, como las caras laterales, señales de haber sido usada. En la cara superior se ve una mancha rojiza, y en la inferior, una leve ruptura.
 11. Hacha de pizarra. Mide 12 cm. de longitud, 7 cm. de anchura y 1,5 centímetros de grosor. La coloración es negra y la forma triangular, con el filo curvo. Ambas caras presentan ligeros deterioros.
 12. Hacha de calcita, de 10 cm. de largo, 6,50 cm. de ancho y 1,5 centímetros de espesor. Su forma es triangular y su coloración parduzca. Las caras son planas y el filo relativamente curvo.
 13. Hacha de calcita. Mide 9 cm. de longitud, 6 cm. de anchura y 1,50 cm. de grosor. La coloración es parduzca, la forma más o menos trapezoidal, con el filo y el talón redondeados. Una de las caras es convexa y su opuesta plana. Presenta señales de haber sido usada.
 14. Hacha de calcita, con una longitud de 10 cm., una anchura de 6 cm. y un grosor de 1,50 cm. Su color es parduzco y su forma casi triangular. Ambas caras son convexas y las laterales están más pulidas que el resto. Fue usada.
 15. Hacha de calcita. Mide 9,50 cm. de largo, 9,5 cm. de ancho y 1,50 cm. de espesor. El color es pardo. Una de las caras es convexa y la otra, plana. El filo es curvo y lo tiene algo deteriorado, prueba inequívoca de que en su día fue usada como hacha.
 16. Hermoso ejemplar de hacha de calcita. Mide 9 cm. de largo, 5 centímetros de ancho y 2 cm. de grosor. Su forma es de triángulo y su color pardo oscuro; presenta gran pulimento. Las dos caras son planas, el corte semicircular y el talón ligeramente redondeado. Se observan indicios de que fue usada.
 17. Hacha de calcita, de 7,50 cm. de longitud, 9,20 cm. de anchura y 1,50 cm. de grosor. Su color es negro, su forma triangular y está muy pulimentada. Una de las caras es convexa y la otra, plana. El filo es redondo, al que le falta un trozo, que fue roto por el pico al ser descubierta.
 18. Hacha de calcita. Mide 8 cm. de largo, 5 cm. de ancho y 2,50 cm. de espesor. Su forma es trapezoidea y el color parduzco. Este ejemplar es algo raro por la forma que presenta, ya que la cara superior es muy convexa y la inferior, completamente plana; el corte es recto y

- está poco marcado, pues exhibe un bisel muy pronunciado por el lado de la cara superior. El talón es redondo.
19. Hacha de calcita o de canto rodado. Mide 8 cm. de longitud, 5 centímetros de anchura y 2 cm. de grosor. Su color es oscuro y su forma rectangular. Las dos caras son convexas e irregulares. Su filo es curvilíneo y el talón lo tiene roto.
 20. Hermoso ejemplar de hachita, de calcita, que mide 7 cm. de largo, 4,50 cm. de ancho y 1,50 cm. de grosor. Su coloración es parduzca y su forma triangular, sus caras son planas, el corte curvo y el talón termina en punta.
 21. Hacha de calcita. Mide 8 cm. de longitud, 5 cm. de anchura y un cm. de grosor. Su coloración es parduzca, la forma triangular, el filo muy curvo, el talón muy puntiagudo y las caras son planas.
 22. Hacha de basalto. Mide 7 cm. de largo, 4,50 cm. de ancho y 3 cm. de grosor. El color es oscuro y presenta un fino pulimento. Su forma es triangular. La cara superior la tiene muy abultada y la inferior es plana. El filo es recto y el talón lo tiene roto.
 23. Hacha de calcita, de 7,50 cm. de longitud, 4,70 cm. de anchura máxima y 1,50 cm. de grosor. El color es negro, la forma trapezoidal, ambas caras son convexas, el filo curvo y el talón ligeramente redondeado.
 24. Hacha de basalto. Mide 7,50 cm. de largo, 5 cm. de ancho y 2 centímetros de grosor. Su color es muy negro, con gran pulimento. La forma es trapezoidal, sus caras son muy convexas, el corte es curvilíneo y el talón está roto.
 25. Hachita de calcita y que mide 6,50 cm. de largo, 4,50 cm. de ancho y 3 cm. de grosor. La coloración es parduzca, la forma triangular, llamando poderosamente la atención el excesivo abultamiento que presenta la cara superior, en tanto que la inferior es plana. El filo es recto, muy biselado, y el talón termina en punta ligeramente redondeada.
 26. Hachita de calcita. Mide 6 cm. de longitud, 4,50 cm. de anchura y 3 cm. de grosor. Su color es pardo oscuro, su forma triangular, y la cara posterior es muy abultada, en tanto que la inferior es plana. El corte es casi recto y el talón levemente redondo.
 27. Hacha de calcita, de 7 cm. de longitud, 4,70 cm. de anchura y 1,50 cm. de grosor. Su color es parduzco, la forma triangular; las dos caras son convexas, el corte curvilíneo y el talón redondo.
 28. Hacha de pizarra. Mide 5,50 cm. de largo, 4,50 cm. de ancho y 1 cm. de espesor. Su color es negro, su forma triangular, la cara superior es convexa y la inferior, plana; el corte curvo, con doble bisel y el talón termina en punta.

29. Hachita de pizarra, de 5 cm. de largura, 4,50 cm. de anchura y 7 mm. de grosor. Es de forma triangular y totalmenre negra. Ambas caras son ligeramente convexas, su pulimento es perfecto y el filo es curvo y biselado doble. Sirvió de amuleto.
30. Hachita de pizarra, de características análogas a la anterior. Mide 5 cm. de largo, 4 cm. de ancho y 5 mm. de espesor. Coloración negra con gran pulimento. Ambas caras son planas, el filo curvo y biselado doble y el talón redondo. Sirvió también de amuleto.
31. Hachita de pizarra, de 5 cm. de largura, 4 cm. de anchura y 4 milímetros de grosor. Coloración negra con gran brillo y pulimento. Las caras son planas, el filo curvo y el talón redondeado. Sirvió, asimismo, de amuleto.
32. Aguzador de calcita. Mide 11 cm. de longitud, 3,50 cm. de anchura y 2,50 cm. de espesor. Su coloración es oscuro-rojiza, con brillo excepcional. La cara superior es plana, presentando tres incisiones, en tanto que la inferior es muy irregular y ostenta una oquedad del dedo corazón de la mano derecha para su empleo. Las caras laterales, en las que se apoyan el índice y el pulgar, presentan claros indicios de haber sido muy usado. El filo es ligeramente curvilíneo y el talón está ligeramente redondeado.
33. Aguzador de calcita y que mide 9,50 cm. de largo, 3 cm. de ancho y 2,50 cm. de grosor. Su coloración es parduzca. La cara superior es convexa, con varias rugosidades, y la inferior, plana. El filo es curvo y está muy biselado. Presenta señales inequívocas de haber sido usado.
34. Aguzador de calcita, de 15 cm. de largo, 3,50 cm. de ancho y 1,50 cm. de grosor. Su color es negro y la forma alargada. Uno de los extremos termina en punta e indica que sirvió de punzón, y el otro curvilíneo y sirvió de aguzador,
35. Aguzador de calcita. Mide 7,50 cm. de longitud, 4 cm. de anchura y 2 cm. de espesor. La coloración es oscura, la forma rectangular, el corte curvo y biselado y la caras laterales son planas y desiguales. El talón lo tiene roto.
36. Aguzador de calcita, cuyas medidas son: Largo, 9,50 cm.; ancho, 3,50 cm.; grueso, 3 cm. La coloración es parduzca, con gran pulimento; su forma alargada e irregular. La cara superior es convexa, con una depresión en la parte superior para apoyar los dedos; la inferior es plana. Las laterales presentan depresiones u oquedades debidas al uso, al apoyar los dedos.
37. Aguzador de calcita. Mide 10 cm. de longitud, 3,50 cm. de anchura y 3 cm. de grosor. Su color es parduzco. Es muy irregular, pues la

cara superior es convexa, con una depresión en la parte posterior para apoyar los dedos; la inferior es plana, y las laterales presentan, asimismo, depresiones, lo mismo que el filo, debidos al uso. A estos objetos hay que añadir tres hachas más, que fueron halladas unos días después de haberse obtenido las fotografías, y como aparecieron en las proximidades del lote anterior, es lógico pensar que tienen la misma procedencia, y son:

38. Hacha de calcita y que mide 8 cm. de largo, 5 cm. de ancho y 5 milímetros de grosor. Su color es negro, las caras son casi planas, el filo curvilíneo con doble bisel, y es bastante irregular, ya que una de las caras laterales es recta, en tanto que su opuesta es bastante curva.
39. Bonito ejemplar de hacha por su forma y conservación. Mide 5,50 cm. de longitud, 5 cm. de anchura y 1 cm. de grosor. Es trapezoidal, de color parduzco; ambas caras son convexas, el filo curvo y gran bisel. Es de calcita.
40. Hachita de calcita, de 3,50 cm. de longitud, 3 cm. de anchura y 4 mm. de grosor. Es de forma triangular, coloración parduzca, filo redondeado y muy fino, y ambas caras son planas. Sirvió de amuleto.

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN